

# Para grandes y pequeños

## SENDERO DE VALVANERA



**Longitud:** 4,5 km (circular).

**Duración aproximada:** 1 h 30 min.

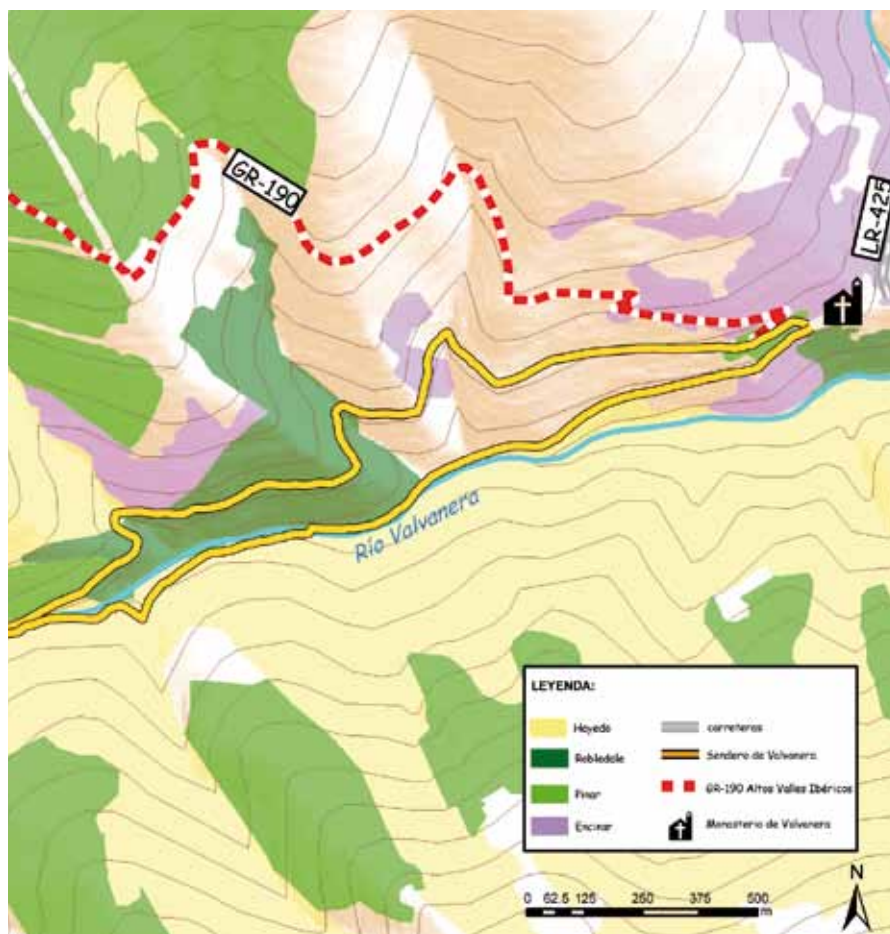
**Desnivel acumulado:** 100 metros.

**Dificultad:** baja.

**Medio:** a pie.

**Señalización:** señales a lo largo del recorrido y panel interpretativo al inicio del trayecto.

**Época recomendada:** primavera, verano y otoño.



Nuestro punto de partida son las traseras del Monasterio de Valvanera, donde veremos las marcas del GR-93 que se dirige a Ezcaray y con el que coincide el primer tramo de este sendero. Tras un primer repecho llegamos a la casa forestal. La pista continúa en leve ascenso, entre grandes matorrales de escobas, hasta un punto en el que, a la izquierda, parte un estrecho camino mucho más naturalizado que nos conducirá hasta el fondo del valle.

El camino discurre sobre una tubería que lleva las aguas de un pequeño embalse hasta un depósito situado sobre el Monasterio; desde allí, el agua cae a una central hidroeléctrica, generando la energía necesaria para el funcionamiento de las dependencias monacales. Pasamos junto al primer depósito de regulación y seguimos avanzando, sin apenas esfuerzo, adentrándonos en una zona cada vez más boscosa,

con abundantes y frondosos bosques mixtos con arces y fresnos de gran porte. Nos sorprenderán también los auténticos equilibrios de las carrascas de monte, que desafían a la gravedad agarrando sus raíces a las rocas.

Por el camino atravesaremos varios puentes por los que la tubería cruza los barrancos. Seguimos avanzando hacia el fondo del valle, pasando junto a un grupo de abedules, con su inconfundible corteza plateada y, un poco más adelante, junto a un pinar de pino silvestre repoblado. En poco más de 2 kilómetros habremos llegado a la presa, antesala del bellísimo hayedo por el que discurrirá nuestro camino de regreso al Monasterio. El frescor del paraje es una maravilla en los días de calor. Cruzaremos a la otra orilla por encima de una pasarela metálica colocada sobre el azud y enseguida veremos, excavado en la pared a

nuestra derecha, el “hueco” del que sin duda se extrajeron los materiales necesarios para hacer la presa a principios de los cincuenta.

Una vez en el hayedo de Valvanera, una senda totalmente tapizada de musgo nos conducirá por el que es, sin duda, uno de los hayedos más umbríos de La Rioja. En este húmedo y oscuro ambiente tan sólo encontraremos algún acebo y, en primavera, ponen la nota de color anémonas, hepáticas y primulas que aprovechan los rayos que penetran por el hayedo todavía pelado para florecer antes de que las hojas del haya cubran todo. Nuestro descenso acaba en el río Valvanera. Después de cruzarlo, tomamos la pista forestal hasta un área recreativa, donde podremos pararnos a descansar o a tomar un tentempié. Dejando el área a la derecha seguimos, esta vez en ascenso, para llegar en unos minutos a nuestro punto de partida.